

CARMEN CONDE: UNA CREADORA EN LIBERTAD

Pedro García Cueto

Había en Carmen Conde luz, fulgor, destellos, que se revelan en los poemas de *Desde nunca* (1982), donde la voz de la poeta tiene ese trazo de presentimiento, donde la muerte se asoma a la ventana de la vida.

Dice en “Presentir”:

“Viene inaudible, despacio; / mas la siento acercarse. / Preparo los lienzos más blancos; que venga / y me encuentre dispuesto a partir. / No deseo ni temo, conozco / tantas llegadas tuyas: / no eres todavía y se alejaba / llevándose a otras. Ahora / solamente quedo yo”.

Esa sensación de hallarse ante el final prepara a la poeta en el último viaje, que es siempre una búsqueda, porque la vida va cincelandando la palabra, va creando una orfebrería del lenguaje que vive en su interior.

Carmen Conde expresa ese sentir que le llevó desde su Cartagena natal al mundo entero. Era Carmen Conde faro y guía en el espacio poético que fue trazando con maestría.

Nacida en 1907, de padre gallego y madre cartagenera. Vivirá en Melilla desde 1914 a 1920, ya que su padre, joyero, se había trasladado allí antes. Caerá enfermo en 1920. Intentando salvar su vida volverán a Cartagena donde morirá el padre de Carmen, que estudiará para modista. Contrae matrimonio muy joven con Antonio Oliver Belmas, ilustre escritor, biógrafo de Rubén Darío y profesor de literatura hispanoamericana. Carmen Conde empieza a publicar poesía: *Brocal* (1929), *Ansia de la gracia* (1945), *Derribando arcángel* (1960), *Días por la tierra* (1979), entre otros muchos libros. Es autora también de varias novelas, además de cuentos, ensayos y biografías. En 1978 fue elegida miembro de la Real Academia Española de la Lengua, y en 1980 ganó el Premio Ateneo de Sevilla con la novela *Soy la madre*.

Su amistad con Miguel Hernández, que hizo repetidas excursiones por los campos de Cartagena, en aquella época en que Antonio Oliver y su esposa llevaban adelante una magnífica labor en la creación de la Universidad Popular de Cartagena.

De *Desde nunca* (1982) rescato este poema que resume a la escritora, su voz, su luz, su entusiasmo por la tierra cartagenera, por el mar, por la tierra murciana a la que pertenecen sus nobles ojos:

“Allí donde la mar, / fruta verde-roja, olor exhala, / deshace creando el mundo, yo sería / la mujer más dichosa si lograra / consumir el afán de poseerla: / comunión con sentidos liberados. / Allí donde la mar se ofrece niega / como tú, como todos los que aman, / allí consumiría yo mis bodas / con elementos precipitándose”.

El mar mediterráneo, el mar de Cartagena, la Manga, el cabo de Palos, todo se une en ese afán de entregarse al mundo, mujer poeta que se fusiona con la Naturaleza, que regala versos como olas, que se precipitan en la orilla.

La mujer que reivindica su fusión con el mundo, la mujer creadora, ya feminista que expresa la igualdad, la necesidad de entender el universo desde lo femenino. Poeta de actividad constante, de verso hondo y verdadero, donde lo estético y lo ético se funden. La lucha por demostrar su femineidad, su libertad ante un mundo sin espacio para vivir plenamente, queda clara en su obra, que es un canto ronco, apasionado y levantino, donde vive el mar y todo un espacio de luz. En Carmen Conde la presencia del mundo es total, está en su amor por su tierra y por los seres amados, en su mirada honda hacia la Naturaleza, donde convergen los espacios de creación que siempre iluminaron su obra.